

## Nelson López Rojas

*The Botija/La Botija*

*Salarrue's Tales of Clay*



### LA BOTIJA

José Pashaca era un cuerpo tirado en un cuero; el cuero era un cuero tirado en un rancho; el rancho era un rancho tirado en una ladera.

Petrona Pulunto era la *nana* de aquella boca:  
—¡Hijo: abrí los ojos; ya hasta la color de que los tenés se me olvidó!  
José Pashaca pujaba, y a lo mucho encogía la pata.

—¿Qué quiere, mama?  
—¡Qué necesario que tificiés en algo, ya tas indio entero!<sup>2</sup>

—¡Agüén!...  
Algo se regeneró el holgazán: de dormir pasó a estar triste, bostezando.

Un día entró Ulogio Isho con un *cuenterete*. Era un como sapo de piedra, que se había hallado arando. Tenía el sapo un collar de pelotitas y tres hoyos: uno en la boca y dos en los ojos.

### THE BOTIJA<sup>1</sup>

José Pashaca was a body thrown into a hide; the hide was a hide thrown into a shack; the shack was a shack thrown onto a hill.

Petrona Pulunto was this bum's ma:  
“Son, open your eyes; I've even forgotten what color they are!”  
José Pashaca moaned and the most she could get out of him was that he tucked his leg.

“What ya want, Ma?”  
“All I'm sayin' is that it's time ya find somethin' to do, Lord knows you is a grown man!”<sup>3</sup>

“Alright...!”  
Somehow the lazy guy regenerated<sup>4</sup> himself: he quit sleeping, became sad, and yawned.

One day Ulogio Isho entered the house carrying a dingus.<sup>5</sup> It resembled a stone frog that he had found when plowing. The frog had three holes: one for a mouth and two for the eyes; it also had a necklace of small beads.

1 The Earthenware Jug.

2 El escritor es inconsistente para señalar el cambio vernáculo. A veces se usa cursiva, a veces no.

3 “Indio entero” is literally “a grown Indian,” but the connotation of indian as the lowest class is not equivalent in English.

4 vt to restore and renew somebody morally or spiritually.

5 Salvadoran Spanish: “a tale.” An object which name is either unknown or forgotten.

—¡Qué feyo este baboso! —llegó diciendo. Se carcajeaba—; ¡meramente el tuerto Cande!...

Y lo dejó, para que jugaran los cipotes<sup>7</sup> de la María Elena.

Pero a los dos días llegó el anciano Bashuto, y en viendo el sapo dijo:

—Estas cositas son obra denantes, de los agüelos<sup>8</sup> de nosotros. En las aradas se incuentran catizumbadas. También se hallan botijas llenas dioro.

José Pashaca se dignó arrugar el pellejo que tenía entre los ojos, allí donde los demás llevan la frente.

—¿Cómo es eso, ño Bashuto?

Bashuto se desprendió del puro, y tiró por un lado una escupida grande como un *caite*<sup>10</sup>, y así sonora.

—Cuestiones de la suerte, hombre. Vos vas arando y ¡plosh!, derrepente pegás en la *huaca*, y yastuvo; tihacés de plata.

—¡Achís!<sup>11</sup>, ¿en veras, ño<sup>12</sup> Bashuto?

—¡Comolóis!

Bashuto se prendió al puro con toda la fuerza de sus arrugas, y se fue en humo. *Enseguiditas* contó mil hallazgos de *botijas*, todos los cuales “él bía prisenciado con estos ojos”. Cuando se fue, se fue sin darse cuenta de que, de lo dicho, dejaba las cáscaras.

“What an ugly thing!”<sup>6</sup> he said as he entered the shack. He roared with laughter; “it looks just like Cande, the one-eyed pirate...!”

He left it there for Maria Elena's kids to play with.

Two days later, elderly Bashuto arrived at the house, and looking at the frog he said:

“These things are ancient works, of our ancestors. There are plenty of these objects in the plowing fields. One can also find jugs filled with gold.”

Finally, the not very bright José Pashaca finally made an effort to think, wrinkling the skin between his eyes.

What do you mean, Señor Bashuto?”<sup>9</sup>

Bashuto took the cigar out of his mouth, and he hurled a gob as big and as loud as the snap of a *caite*<sup>13</sup> sandal.

“It's a matter of luck, man. You're plowing and plosh! All of a sudden you hit the jug, and that's it, you're rich.

“Holy cow! Is that so, Señor Bashuto?”

“That's what I just said!”

Bashuto sucked on his cigar with all the might of his wrinkles, and his thoughts were lost in the smoke. Then he proceeded to tell of a thousand discoveries of the magical jugs, all of which “he had witnessed with his own two eyes.” When he left, he did so without realizing that shells of his stories were left behind with José.

6 “Baboso” conveys different meanings. In this case, the affective meaning is “thing.” Also, “What a worthless piece of crap!”

7 Niños, probablemente del pipil “tsipit” que significa “maíz inmaduro, bebé”

8 Quizás influencia del asturiano: abuelo = güelo.

9 There is no natural way in English to substitute “Mister” as “Ño” for “Señor” in Spanish. An alternative could be “Mister B” or “ster”, but some of my informants found these expressions unnatural.

10 Huarache, en México.

11 Exclamación que indica sorpresa o desprecio.

12 Aféresis de “señor.”

13 Caite (/ka-ee-tay/) is a sandal made of used tires, leather and other materials worn by peasants.

Como en esos días se murió la Petrona Pulunto, José levantó la boca y la llevó caminando por la vecindad, sin resultados nutritivos. Comió majonchos robados, y se decidió a buscar botijas. Para ello, se puso a la cola de un arado y empujó. Tras la reja iban arando sus ojos. Y así fue como José Pashaca llegó a ser el indio más holgazán y a la vez el más laborioso de todos los del lugar. Trabajaba sin trabajar — por lo menos sin darse cuenta— y trabajaba tanto, que las horas coloradas le hallaban siempre sudoroso, con la mano en la manquera y los ojos en el surco.

Piojo de las lomas, caspeaba ávido la tierra negra, siempre mirando al suelo con tanta atención, que parecía como si entre los borbollos de tierra hubiera ido dejando sembrada el alma. Pa que nacieran perezas; porque eso sí, Pashaca se sabía el indio más sin oficio del valle.

Él no trabajaba. Él buscaba las botijas llenas de bambas doradas, que hacen “¡plocosh!” cuando la reja las topa, y vomitan plata y oro, como el agua del charco cuando el sol comienza a *ispiar* detrás de lo *del ductor Martínez*, que son los llanos que topan al cielo.

Tan grande como él se hacía, así se hacía de grande su obsesión. La ambición más que el hambre, le había parado del cuero y lo había empujado a las laderas de los cerros; donde aró, aró, desde la gritería de los gallos que se tragan las estrellas, hasta la hora en que el güas ronco y lúgubre, parado en los ganchos de la ceiba, *puya* el silencio con sus gritos destemplados.

Petrona Pulunto died around that time, causing José to scrounge around the neighborhood for food, without profitable results. He stole majonchos<sup>14</sup> to eat, and decided to look for the mythical jugs. He put himself behind a plow and pushed. His eyes were plowing behind the blade. That was how José Pashaca became the laziest but, at the same time, the most hardworking of all men in the area. He worked without working, at least without realizing it, and he worked so much that the reddish hours of sunset always found him sweaty, with one hand still on the plow and his eyes still on the rows.

Like the louse of the hills he hungrily examined the black dirt, always looking at the ground with such attention that it seemed as if he had planted his soul in those clods of dirt. He was unwilling to work; and there was no doubt that Pashaca thought he was the least hardworking person in the valley.

He didn't work. He looked for *botijas* filled with golden bambas<sup>15</sup> that, when hit by the plow make a “plocosh” sound, and regurgitate silver and gold, like the sparkling water in the puddle when the sun begins to spy behind the plains that touch the sky, those plains that belong to Doctah Martínez.<sup>16</sup>

As he grew more powerful, so did his obsession. Greed, more than hunger, had enlivened his body and had driven him to the slopes of the hills. There he plowed and plowed from the roosters' crow that swallow the stars, until the time in which the *laughing falcon*,<sup>17</sup> bellowing and lugubrious, perched in the branches of the ceiba<sup>18</sup> trees breaks the silence with its discordant racket.

14 Majoncho (ma-hon-cho/) is a variety of banana that is grown in tropical areas. It is smaller than the regular banana but with more culinary uses due to its high levels of starch.

15 Coins used in the 19th century. They were the size of a silver dollar.

16 I decided to keep “spy” for “ispiar” because of the historic reference of “Ductor Martínez” who used to keep an eye on the people and their territories that were a communist menace. William Stanley sums it: “Shortly after the Matanza, Martínez established new mechanisms of state control throughout the country, but with particular impact in rural areas.” (1996: 58)

17 A bird that makes an unpleasant loud noise.

18 Also known as “kapok,” this tree was a sacred symbol for the indigenous peoples of Mesoamerica.

Pashaca se peleaba las lomas. El patrón, que se asombraba del milagro que hiciera de José el más laborioso colono<sup>19</sup>, dábale con gusto y sin medida luengas tierras, que el indio soñador de tesoros rascaba con el ojo presto a dar aviso en el corazón, para que este cayera sobre la botija como un trapo de amor y ocultamiento.

Y Pashaca sembraba, por fuerza, porque el patrón exigía los censos. Por fuerza también tenía Pashaca que cosechar, y por fuerza que cobrar el grano abundante de su cosecha, cuyo producto iba guardando despreocupadamente en un hoyo del rancho, *por siacaso*.

Ninguno de los colonos se sentía con hígado suficiente para llevar a cabo una labor como la de José. “Es el hombre de hierro”, decían; “ende<sup>20</sup> que le entró asaber qué, se propuso hacer pisto. Ya tendrá una buena huaca...<sup>21</sup>”

Pero José Pashaca no se daba cuenta de que, en realidad, tenía *huaca*. Lo que él buscaba sin desmayo era una *botija*, y siendo como se decía que las enterraban en las aradas, allí por fuerza la *incontraría* tarde o temprano.

Se había hecho no sólo trabajador, al ver de los vecinos, sino hasta generoso. En cuanto tenía un día de no poder arar, por no tener tierra cedida, les ayudaba a los otros, les mandaba descansar y se quedaba arando por ellos. Y lo hacía bien: los surcos de su reja iban siempre pegaditos, *chachados*<sup>23</sup> y *projundos*, que daban gusto.

—¡Onde te metés, babosada! —pensaba el indio sin darse por vencido—. Y tei de topar, aunque no querrás, así mihaya de tronchar en los surcos.

Pashaca fought for the hills. His boss, astonished by the miracle that made José the most hardworking tenant-farmer, happily assigned him an unlimited number of large land parcels. José, dreaming of treasures, plowed with his eyes peeled for the jug that would make his heart happy, and surround the jug like a cloth of love and protection.

Pashaca planted because he had to and because the boss demanded the counts. He also had to gather the harvest, and he had to receive the abundant pay. Without concern, he amassed his remuneration in a hidy-hole in his shack, just in case.

No other farmer felt brave enough to work as hard as José. “He’s an iron man,” they said; “What’s with José, suddenly he’s making big bucks. He must have a big stash<sup>22</sup> by now...”

But José Pashaca did not realize that he actually had money. What he looked for relentlessly was a *botija*, and because it was said that they were buried in the fields, he felt that he must find it there sooner or later.

According to his neighbors, he had become not only hardworking but even generous. When he ran out of his own land to plow, he helped others. He told them to go rest, and stayed there plowing for them. He did it well: the rows of his plow were always parallel,<sup>24</sup> perfectly spaced and very deep. It was a pleasure to look at those furrows.

“Where is you hiding, stupid thing!” he thought without giving up: “and I’ll find you, even though you don’t want me to, even if I need to break my back plowing in the furrows.”

19 RAE: colono, na. (Del lat. *colōnus*, *de colēre*, cultivar). 2. m. y f. Labrador que cultiva y labra una heredad por arrendamiento y suele vivir en ella.

20 Arcaísmo de “desde” o “por lo cual”.

21 Según la RAE, guaca. (Del quechua *waca*, dios de la casa). 1. f. Sepulcro de los antiguos indios, principalmente de Bolivia y el Perú, en que se encuentran a menudo objetos de valor. 2. f. En América Central y gran parte de la del Sur, sepulcro antiguo indio en general. 3. f. Am. Mer. y Hond. Tesoro escondido o enterrado. 4. f. C. Rica y Nic. Conjunto de objetos escondidos o guardados. 5. f. C. Rica, Cuba, Hond. y Nic. Hoyo donde se depositan frutas verdes para que maduren. 6. f. C. Rica y Cuba. Hucha o alcancia. 7. f. coloq. Cuba. Dinero ahorrado que se guarda en casa. 8. f. El Salv. y Pan. En las sepulturas indígenas, vasija, generalmente de barro cocido, donde aparecen depositados joyas y objetos artísticos. 9. f. Nic. escondite (lugar para esconder o esconderse).

Y así fue; no lo del encuentro, sino lo de la tronchada.

Un día, a la hora en que se *verdeya* el cielo y en que los ríos se hacen rayas blancas en los llanos, José Pashaca se dio cuenta de que ya no había *botijas*. Se lo avisó un desmayo con calentura; se dobló en la mancera; los bueyes se fueron parando, como si la reja se hubiera enredado en el raizal de la sombra. Los hallaron negros, contra el cielo claro, “*voltiando a ver al indio embruecado, y resollando el viento oscuro*”.

José Pashaca se puso malo. No quiso que naide<sup>26</sup> lo cuidara. “*Dende*<sup>27</sup> *que bía finado la Petrona, vivía ingrino en su rancho.*”

Una noche, haciendo *fuerzas de tripas*, salió sigiloso llevando, en un cántaro viejo, su *huaca*. Se agachaba detrás de los *matochos* cuando *óiba* ruidos, y así se estuvo haciendo un hoyo con la *cuma*<sup>28</sup>. Se quejaba a ratos, rendido, pero luego seguía con brío su tarea. Metió en el hoyo el cántaro, lo tapó bien tapado, borró todo rastro de tierra removida; y alzando sus brazos de bejuco hacia las estrellas, dejó ir liadas en un suspiro estas palabras:

—¡Vaya: pa que no se diga que ya nuai botijas en las aradas!...

And that’s what happened; not the finding, but the breaking.

One day, at the hour when the sky turns green<sup>25</sup> and the rivers become white lines on the plains, José Pashaca realized that there weren’t any more *botijas*. Finally a sign: he broke down in the field, he fainted with fever. The oxen slowed down as if the blade became entangled in the roots of the shadow. They were found silhouetted by the clear sky, “staring down at the fallen man who was heavily breathing the dark wind.”

José Pashaca became very ill. He didn’t want anyone to take care of him. “He lived all alone in his shack since Petrona had died.”

One night, he plucked up his courage. He went out stealthily carrying his money in an old clay jug. He began to dig a hole with his curved machete. Whenever he heard noises he ducked down in the bushes. He moaned at times, exhausted, but with determination continued his task. He put the treasure in the hole; he covered it well, brushing away all traces of removed dirt. José stretched his branch-like arms towards the stars and spoke these words, wrapped in a sigh:

“A’wright, so now nobody can’t say there ain’t no more *botijas* in the fields!”

22 Stash: huaca in Salvadoran Spanish. My mother recalls that elders in her youth talked about their ancestors having unearthed “a treasure” hidden inside an earthenware jug.

23 Según la RAE: chacho2, cha. (Quizá del nahua *chachacatl*). 1. adj. *El Salv. y Hond.* Dicho de dos cosas, especialmente de dos frutas: Que están pegadas.

24 Campbell: “chachawa-t,” double or twin.

25 Image that is repeated later: sky turns green, not blue.

26 Arcaísmo de “nadie”.

27 Arcaísmo de “desde”.

28 RAE: cuma. 1. f. Am. Cen. Cuchillo corvo para rozar y podar.